

más de mil páginas de riguroso pensamiento e investigación, postular para el Derecho de Estados Unidos en materia religiosa un “futuro fiel a su origen” en la interpretación de las dos cláusulas religiosas de la primera enmienda constitucional. Resalta en todo este último capítulo la consumada destreza del autor para combinar con precisión argumentos doctrinales, reflexiones jurídicas y filosóficas, y datos jurisprudenciales, que hacen de 116 páginas finales una magnífica lección magistral.

Hasta ahora el contenido sustantivo del libro resulta sobresaliente. Pero el autor está dispuesto a deparar al lector nuevas sorpresas: desde la página 1015 a la 1023 el libro recoge una cronología de acontecimientos destacados de los Estados Unidos, entre los años 1587 y 2000. A esta cronología se suma un glosario de términos y expresiones jurídicas para entender mejor cuestiones específicas del derecho judicial americano. Después, a doble columna inglés-español, el texto de la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica y sus Enmiendas. Le sigue una relación de los magistrados del Tribunal Supremo desde 1789 a 2010, otra relación de las sentencias federales y estatales más relevantes en la materia, divididas cronológica y sistemáticamente, así como un exhaustivo elenco bibliográfico. Como en los mejores tratados jurídicos norteamericanos, cierra la obra un índice de materias y onomástico, de legislación y de sentencias. No cabe duda de que este toque de seriedad y rigor pone la guinda al pastel: un trabajo excepcional que, junto con su anterior libro de 2006, forma una auténtica *summa* en español de la libertad religiosa en Estados Unidos. Tuve ya ocasión de manifestárselo al autor: esta es la obra que me hubiera gustado escribir, pero no he tenido ni la paciencia, ni la constancia ni el saber hacer para llegar a su altura. He de consolarme, pues, con la fortuna de leer, recensionar y, admirado, consultar —con mucha frecuencia— este libro, convencido de que constituye un punto de referencia imprescindible para la investigación en esta área temática y de que es un hito fundamental de aquellas investigaciones que comenzaron en la década de los ochenta consagrados eclesiasticistas españoles. Para terminar, mi enhorabuena a la editorial Eunsa y al Instituto Martín de Azpilcueta por la edición de este libro, que prestigia una vez más la larga serie de sólidos y rigurosos trabajos de la “Colección canónica”.

RAFAEL PALOMINO

**SARANYANA CLOSA, Josep-Ignasi, AMORES CARREDANO, Juan Bosco (eds), *Política y religión en la independencia de la América hispana*, BAC, Estudios y Ensayos. Historia, Madrid, BAC, 2011, 241 pp.**

En el contexto de la conmemoración del Bicentenario de la independencia de las naciones latinoamericanas de matriz hispana, la Universidad de Navarra, organizó en Pamplona un Simposio internacional sobre *Política y religión en la independencia de la América hispana* (28-29 octubre de 2010) que contó con el patrocinio de la Pontificia Comisión para América Latina. Intervinieron ponentes de once universidades —cuatro europeas y siete americanas—, y el discurso final estuvo a cargo del entonces Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

El libro que presento, publicado con el mismo título del Simposio, recoge las ponencias enriquecidas por las reflexiones de los debates posteriores durante el Simposio. Aborda uno de los temas más debatidos por la americanística en el contexto de las conmemoraciones del bicentenario: la cuestión religiosa en la independencia de la América Latina y, en concreto, la participación de la jerarquía y del clero católi-

cos en los procesos independentistas. En general, se reconoce el papel destacado que tuvieron tanto la jerarquía como los miembros del clero secular y del regular. Su preparación intelectual, así como su compromiso con las elites ilustradas y la influencia que ejercía sobre la población de las colonias explican la función relevante que desempeñaron en esos momentos de graves y decisivas decisiones.

Hay tres trabajos de carácter general y ocho a nivel regional. Los primeros tratan de los enfoques historiográficos sobre la independencia (Juan Bosco Amores); la Iglesia ante la conmemoración del bicentenario (Mons. Octavio Ruiz Arenas) y las conclusiones generales de las aportaciones recogidas (Josep-Ignasi Saranyana), todos ellos con perspectivas novedosas y enriquecedoras. Desde una perspectiva regional-territorial estudian: Europa en el momento de la restauración ante la Independencia (Mariano Delgado); y el análisis de los hechos y doctrinas que sostuvieron la empresa independentista en las diversas naciones de América Latina, con la sola excepción de Perú.

El Prof. Bosco Amores aborda con buena óptica el análisis y periodización de las historiográficas sobre la Independencia latinoamericana. Iniciada a nivel nacionalista desde 1949, tras un largo período de silencio en ambas costas del Atlántico. En los 60, la irrupción de *Annales* lleva a una lectura de la Independencia como un simple paso de poder de la burocracia borbónica a las élites criollas, sin cambios estructurales en las naciones. A mediados de los 60 la historiografía anglosajona (John Lynch) ve la independencia a nivel continental como una revolución frente al neoinperialismo español. En los 90 la historiografía francesa (François Guerra) la interpreta como una “mutación” (1808-1810) que introduce a las nuevas Repúblicas en la Modernidad, al mismo nivel de Europa. Actualmente, sin olvidar las perspectivas anteriores, se introducen nuevas perspectivas y fuentes novedosas, que permiten acercarse a diversos actores –el pueblo, los indios, los afroamericanos- y a los ámbitos regionales, y analizar las convicciones y las causas de su opción por uno u otro bando.

Mons. Ruiz Arenas, hace una lectura “desde la Iglesia” del proceso vivido en la Independencia que enfrentó a católicos de diversas opciones políticas; se detiene en las causas –doctrinales, socio-políticas, culturales- de cada una de las opciones, como vía para llegar a un entendimiento mutuo que garantice la paz.

El Prof. Saranyana hace un lúcido análisis conclusivo del Simposio, desde la Teología de la historia. Plantea dos cuestiones nucleares del tema tratado: porqué los actores de la Independencia de ambos bandos justificaron su opción con argumentos teológicos y, si se dio o no, un liberalismo americano.

A la primera responde que todos los protagonistas de la Independencia plantearon justificar la moralidad de su posición por tener una compleja duda de conciencia sobre la licitud o no de la revuelta al poder legítimamente constituido. Esto es así, afirma Saranyana, por lo que denomina “humus español tan peculiar, que eleva, como por instinto, cualquier debate al plano de la trascendencia”. Y enlaza con las conocidas disputas sobre la legitimidad de la conquista o sobre la encomienda, inexplicables en otros ámbitos culturales. En el momento de la independencia, todos, por ser católicos, apelaron a principios teológicos para apoyar sus actuaciones. Esto hizo de la independencia de América Latina una realidad original, distinta de la disgregación de otros imperios. Otra conclusión: en este proceso se dieron, sobre una base común cristiana, sistemas doctrinales distintos y enfrentados. Saranyana deduce que caben distintas teologías políticas, dentro del cristianismo, como de hecho sucedió en las guerras de la independencia latinoamericana (Robert H. Holden, en su estudio sobre Guatemala afir-

ma en esta línea que no se puede hablar del “papel de la Iglesia”, porque no hubo una sola voz eclesialística).

A la pregunta sobre si se dio un liberalismo americano, responde Saranyana acercándonos a dos figuras que conoce bien, el mexicano Servando Mier y Terán, representante del primer liberalismo y el peruano González Vigil, exponente del segundo liberalismo, mucho más agresivo. Y, citando el trabajo de José Luis Soberanes, añade que hubo después de la Independencia, dos cuestiones religiosas que tuvieron que resolverse con urgencia: las relaciones Iglesia - Estado y la libertad de cultos. Soberanes, afirma que, en el caso mexicano ambas cuestiones siguen aún vigentes, pues no han sido resueltas adecuadamente. Saranyana añade que esta observación, con matices, podría aplicarse a otras latitudes de Latinoamérica.

Los trabajos regionales, de especialistas reconocidos, aportan las nuevas tendencias y estudios sobre el área. Original el de Javier de Navascués, que analiza la obra literaria de Jacinto V. de Molina, afroamericano uruguayo, hijo de libertos, que sortea su adhesión al regalismo hispano, en medio de avatares que le llevan al Brasil y le hacen retornar al Uruguay de origen. Destaca asimismo, el análisis cultural de Juan Bosco Amores al estudiar la realidad neogranadina donde la religión fundamentó un orden justo, por el que se comprende la posición realista de zonas y estratos populares de la población.

Estamos ante una aportación al debate americanista suscitado con ocasión del bicentenario. Muestra que la comprensión de todo proceso histórico ha de hacerse desde un estudio interdisciplinar en el que la religión tiene una importante tarea y, en el caso de que se ocupa, una función primordial para alcanzar una objetiva lectura de los hechos. Útil tanto para los estudios de historia latinoamericana, como para los estudios de teología del área.

ELISA LUQUE ALCAIDE

**SARANYANA CLOSA Joseph Ignasi y ARMAS ASÍN, Fernando, *La Iglesia contemporánea en el Perú (1900-1934). Asambleas Eclesiásticas y Concilios Provinciales*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2010, 218 pp.**

Esta monografía realizada por Joseph-Ignasi Saranyana Closa (Profesor de Historia de la Teología en la Universidad de Navarra) y Fernando Armas Asín (Profesor en la Universidad del Pacífico y en la de Lima), trata sobre la acción de la Iglesia peruana en las primeras décadas del siglo XX -concretamente entre 1900 y 1934-. Para conseguir tal fin los autores se remiten, principalmente, a los hechos e ideas que se desarrollaron en las reuniones episcopales, en las asambleas episcopales y en los concilios provinciales durante la citada etapa. Se trata de un interesante trabajo de investigación, que aporta abundantísima información hasta ahora desconocida, en el que para su realización se ha acudido a la documentación de las diferentes delegaciones apostólicas -que se conservan en el Archivo Secreto Vaticano y en el Archivo de la Congregación del Concilio- y a las noticias aparecidas en el Boletín del Arzobispado de Lima *El amigo del Clero*.

El libro se estructura en siete capítulos, precedidos de una presentación de los propios autores, para terminar con unas palabras finales y cuatro Apéndices. El capítulo primero titulado “El Perú en el cambio de siglo” -pp. 1 a 19-, enmarca las coordenadas políticas y religiosas del país en dicho periodo. A lo largo del siglo XIX fueron más